

Actores del rubro marcan los ejes de la actividad y los desafíos de los próximos 10 años

Los cambios de la agricultura regional y la tarea de “acompañar” al cambio climático

Por Nicolás Álvarez Arrau
 nicolas.alvarez@diariodelsur.cl

La agricultura de la Región del Biobío no ha quedado ajena al paso del tiempo. Con los años, esta actividad económica ha crecido y se ha moldeado a los nuevos desafíos que el cambio climático trajo y traerá consigo. Es por eso que los actores ligados al área destacan su fuerza y aporte brindado al desarrollo económico de la zona, en el marco de algunos ejes fundamentales que sostienen la actividad y que hoy convergen en un contexto de emergencia que preocupa al mundo. La primera base de la agricultura que destacan tiene que ver con la mantención de los cultivos tradicionales como el maíz o trigo -sobre todo en materia de hectáreas-, la remolacha azucarera y la achicoria.

A este se suma el factor frutícola, que se destaca por la producción de arándanos, “que se consolidó como una industria potente desde hace ya unos 20 ó 30 años”, según plantea José Miguel Stegmeier, presidente de la Sociedad Agrícola Biobío (Socabio). En este escenario, agrega que la cereza sigue siendo el rubro más importante en materia de valor y que se mantiene sólida la actividad ligada a las manzanas y las frambuesas, que en total han incrementado los niveles de producción en cinco o seis veces si se compara con el volumen generado hace dos décadas. Aquí, dice, adquieren

En la última década, la llegada de arándanos o la inclusión de nuevas tecnologías de riego marcaron la pauta. La crisis climática lleva mirar hacia la producción vitivinícola y de aceitunas, pero también a repensar el concepto de agroecología.



Los cultivos están cambiando y poco a poco se introducen nuevas opciones, como los olivos y los frutos secos, que se suman a otros más tradicionales.



La producción de cerezas sigue siendo la más importante de la zona y sigue en aumento.

también protagonismo los frutos secos y la inclusión de nuevas tecnologías, como los pivotes centrales que se comenzaron a replicar en mayor medida en el sector a partir a inicios de este milenio, cuyo objetivo es regar los cultivos en un patrón circular.

Como ejes, Stegmeier también precisa el rol de la ganadería y los procesos de engorda, “porque Biobío debe ser la segunda o la tercera zona del país más importante en esta materia”, además de la lechería. “Si bien esta en cantidad es bastante menos, tenemos grandes lecherías que al final del día producen al final lo mismo que producíamos históricamente como Provincia”, remarca.

CAMBIO CLIMÁTICO

Los agricultores y productores representados en Socabio comentan que más que enfrentar el cambio climático, hay que acompañarlo. Ahí será clave buscar alter-

nativas de acumulación de agua a través de nuevos embalses grandes, medianos y pequeños que permitan el riego. En paralelo a este fenómeno mundial, advierten que hay oportunidades para recuperar frutales que en algún momento se dieron en el territorio, como los viñedos o las aceitunas en áreas de la cordillera de la costa.

Desde la Seremi de Agricultura comentan que la idea es que de cara a esta etapa de crisis climática será vital dar un mayor empuje a las acciones de agroecología y a los fertilizantes naturales con restauración ecológica de suelos y forestación nativa, así como lograr que el 20% de la actividad tenga trazabilidad agroecológica al 2030, disminuir metano en la ganadería y alcanzar las metas de forestación ante la COP. “Sustentable, cohesiva, inclusiva y dinámica. Esas son las características que deberá tener

nuestra agricultura en los próximos 10 años”, plantea la seremi Pamela Yáñez.

“Lo primero es el uso responsable del agua. Por eso apoyamos la corresponsabilidad para entregar seguridad de abastecimiento a las aguas potable y de riego para toda la familia agrícola, pero con gobernanza multiactor de las cuencas, observatorio de acuíferos con información compartida, avance en tecnificación por áreas integrales y solidaridad en sequía con equipos de tareas conjuntas en los territorios, levantando barreras a los proyectos de la agricultura familiar campesina y comunidades de pueblos originarios”, puntualiza.

La meta es bajar de 80% a 70% el uso del agua para fines silvoagropecuarios de aquí al 2030, pero igualmente fortalecer las redes de ciencia y datos aplicados para innovación que permitan un salto en diversidad, productividad y

2026

es el año estimado para recuperar la producción de cereales, carne y leche en la Región, de acuerdo a la meta del Ejecutivo.

uso responsable de los recursos, “así como expansión del valor de la vida rural como paradigma de innovaciones amables y sostenibles”. Por último, la autoridad regional dice que en 2026 la Región tiene que ser capaz de recuperar la producción de cereales, carne y leche que se ha perdido y fortalecer los circuitos cortos intrarregionales, las compras de vegetales frescos y miel en las compras públicas, los mercados campesinos y los sistemas municipales de compostaje para surtirlos en los huertos de fertilizantes orgánicos.